

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 14 MAYO 1959
NÚM. 581 AÑO XII

AROMAS PRIMAVERALES



El madrugar en este tiempo del año y salir a dar un paseo por el campo o por los jardines es un placer que muchas personas conocen y otras muchas ignoran. Los trasnochadores a penas si disfrutan alguna vez de este gozo sano y barato. Cuando el sol sale suelen ellos entregados a un tardío sueño y su noche se prolonga hasta mediano el día. Su jornada empieza cuando la del cielo solar está a punto de iniciar el declive. Para estos dormilones no existe pues el encantador espectáculo del alba, y sus pulmones vense privados de aspirar los efluvios tonificantes de las auras matinales. Cuando saldrán a la calle estará otra vez el aire adulterado por el polvillo del tráfico, y el perfume de las frondas será anulado por el tufo característico de las grandes ciudades, resultante de la mezcla de los diferentes combustibles usados por los vehículos motorizados. Ellos no gozarán de la inefable dicha de saborear las primicias del aire matutino, tamizado de impurezas y aromatizado por el aliento de los capullos en eclosión.

Al que madruga Dios le ayuda, dice el refrán. Y este catar las primicias del nuevo día, es uno de los regalos implícitos en la ayuda divina.

Pero, ¡ay!, que no todo en el monte es orégano, replica otro decir popular y en las urbes tampoco es aspirar gratos perfumes en las primeras horas del alba. Al menos en ciudades de importancia secundaria en las que ciertas faenas agrícolas se entrometen en sus más desagradables aspectos. En nuestra propia ciudad, por ejemplo, si uno se levanta temprano, por propias necesidades o por

mero deseo de participar de las saludables ventajas antedichas, se encuentra a veces, y cuando menos lo piensa, con la ingrata sorpresa de cruzarse con uno de esos característicos carros agrícolas portadores de una maloliente mercancía cuyo opestoso rastro van dejando en todo su trayecto. Anacronismos de anticuados sistemas de abono que aun perduran al lado de modernos productos químicos, y que por decencia ciudadana y por propio respecto tendrían que haber desaparecido hace tiempo. Es absurdo y contradictorio que por calles flanqueadas de lujosas pastelerías, restaurantes y hoteles de verano (con las ventanas abiertas, por lo tanto) circulen esos vehículos portadores de residuos fisiológicos cuyo nombre omitimos por consideración al lector.

Claro que por ello no hay que culpar a las personas que realizan tan ingrata labor. Es un servicio sanitario imprescindible mientras subsistan viviendas sin los correspondientes inodoros (otro absurdo en una ciudad turística).

Peró, ¿no habría manera de evitar, o reducir a la mínima evidencia, y malolencia, esa vergüenza pública? Aunque exista un horario prudencial fijado para realizar tan desagradables menesteres, no dejan de constituir una afrenta a la higiene y al decoro ciudadano, pues no todo el mundo duerme en aquellas horas y el que lo hace no deja por ello de percibir sus insalubres efectos.

No sabemos si, en otras ciudades, existe este problema, y un caso afirmativo si lo han resuelto, y como. Lo cierto es que aquí lo tenemos planteado en esta forma y no hay indicios, de momento de que pueda resolverse. Suponemos, sin embargo, que en los lugares turísticos de fama, que quisiéramos tomar por modelo, habrán hallado la forma de eludirlo. Porque, por más jardines de que se disponga, y por más que florezcan los rosales en primavera, no se pue-

Sintonia

El Cisne

«San Feliu puede compararse a un cisne, que lo vemos saliendo alguna vez de su permanencia en las aguas, para sacudir su plumaje de la influencia de aquellas.

Esta cita fué, palabra más o menos, una de las muchas citas primorosas que nos ofreció en su notable conferencia del domingo pasado, en la Caja de Pensiones, su Secretario general Don Narciso Dausá Dausá, entrañable guixolense y apreciado amigo.

Cita poética que no podía encontrar día más auténtico como el del domingo pasado, para ser ofrecida como lo fué. En el día, precisamente, que tuvo lugar nuestro anual Concurso-exposición de flores en el Patio del Palacio Municipal. En el día también, que podríamos llamarle de la Cortesía, puesto que recibimos la visita de setecientos excursionistas en caravana de más de veinte autocares, procedentes de Olesa de Montserrat. Y en el día, en fin, que lo podemos considerar de inaugural para la temporada sardanística veraniega, con la audición que se dió en el Paseo del Mar en el citado domingo.

Verdaderamente San Feliu o el cisne, según la concepción poética del amigo Dausá, salió una vez más al exterior. Salió, para sacudirse de la capa prosaica que le envuelve durante mucho tiempo. Para mostrarse cual lo conocíamos, mucho más a menudo en otro tiempo. Para recordarnos, siquiera fuese por un día, que no todo debe ser el cálculo matemático.

El cisne se mostró en su augusta esbeltez, el domingo pasado. Ojalá que de esta contemplación se mantenga la continuidad espiritual siempre tan deseada.

de gozar plenamente de sus perfumes si en ellos se mezclan esos otros desagradables olores matutinos de que hoy te hemos hablado, caro lector, y por cuyo ingrato tema te pedimos benevolente perdón.

Xavier